

## Día 07 - Las cinco verdades fundamentales en que se basa nuestra devoción perfecta - Tratado [60-67]

### CAPÍTULO II - VERDADES FUNDAMENTALES DE LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN



**60** Habiendo dicho hasta aquí algo sobre la necesidad que tenemos de la devoción a la Santísima Virgen, es preciso decir en qué consiste esta devoción: lo que haré, Dios mediante, después que haya presupuesto algunas verdades fundamentales, que darán luz a esta grande y sólida devoción que yo quiero descubrir.

#### Capítulo II - Artículo I - JESUCRISTO ES EL FIN ÚLTIMO DE LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

**61 PRIMERA VERDAD.** Jesucristo Nuestro Salvador, verdadero Dios y verdadero hombre, debe ser el fin último de todas nuestras otras devociones; de otra manera ellas serían falsas y engañosas. Jesucristo es *el alfa y la omega*<sup>1</sup>, el principio y el fin de todas las cosas. Nosotros no trabajamos, como dice el Apóstol, sino para hacer a todo hombre perfecto en Jesucristo, porque es en Él solo en quien habita toda la plenitud de la divinidad y todas las otras plenitudes de gracias, de virtudes y de perfecciones; porque es en Él solo en quien nosotros hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual; porque Él es el único Maestro que debe enseñarnos, el único Señor de quien debemos depender, la única Cabeza a la que debemos estar unidos, el único Modelo al cual debemos conformarnos, el único Médico que debe curarnos, el único Pastor que debe alimentarnos, el único Camino que debe conducirnos, la única Verdad que debemos creer, la única Vida que debe vivificarnos y el único Todo en todas las cosas, que debe bastarnos. No ha sido dado otro nombre bajo el cielo, que el nombre de Jesús, por el cual debamos ser salvos. Dios no nos ha dado otro fundamento de nuestra salvación, de nuestra perfección y de nuestra gloria, que Jesucristo: todo edificio que no está asentado sobre esta piedra firme está fundado sobre la arena movediza, y caerá

<sup>1</sup> Las elocuentes páginas que siguen están casi literalmente tomadas de la Sagrada Escritura. Cf. Apoc. I, 8; Eph. IX, 13; Colos. II, 9;. Mal. XXIII, 8, 10; Juan XIII, 13; I Cor. VIII, 6; Colos. I, 18; Juan XIII, 15; Juan X, 16; Juan XIV, 6; Act. IX, 12; I Cor. III, 11; Mat VII, 26-27; Juan XV, 6; Rom. VIII 38-39, etc.



infaliblemente tarde o temprano. Todo fiel que no está unido a Él como una rama a la cepa de la vid, caerá, se secará, y no será apto sino para ser arrojado al fuego<sup>2</sup>. Si estamos en Jesucristo y Jesucristo está en nosotros, no tenemos que temer condenación; ni los ángeles de los cielos, ni los hombres de la tierra, ni los demonios de los infiernos, ni ninguna otra criatura puede dañarnos, porque no nos puede separar de la caridad de Dios que está en Jesucristo. Por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo, nosotros podemos todas las cosas: rendir todo honor y gloria al Padre en la unidad del Espíritu Santo<sup>3</sup>; hacernos perfectos y ser para nuestro prójimo un buen olor de la vida eterna<sup>4</sup>.

**62** Si, pues, establecemos nosotros la sólida devoción a la Santísima Virgen, no es sino para establecer más perfectamente la de Jesucristo, no es sino para dar un medio fácil y seguro para encontrar a Jesucristo. Si la devoción a la Santísima Virgen alejase de Jesucristo, sería menester rechazarla como una ilusión del diablo; pero muy por el contrario, como ya lo he hecho ver y lo haré ver todavía después: esta devoción nos es necesaria para encontrar a Jesucristo perfectamente, amarlo tiernamente y servirlo fielmente.

**63** Aquí, me vuelvo un momento hacia Vos, ¡oh mi amable Jesús!, para quejarme amorosamente a vuestra divina Majestad de que la mayor parte de los cristianos, aun los más sabios, no conocen la vinculación necesaria que existe entre Vos y vuestra Santa Madre. Vos estáis, Señor, siempre con María, y María está siempre con Vos y no puede estar sin Vos: de otra manera cesaría de ser lo que Ella es; de tal modo está transformada en Vos por la gracia que ya no vive Ella, que no es Ella más; sois Vos solo, Jesús mío, quién vivís y reináis en Ella, más perfectamente que en todos los ángeles y bienaventurados. ¡Ah! si se conociese la gloria el amor que Vos recibís en esta admirable criatura, se tendría de Vos y de Ella muy otros sentimientos que los que se tienen. Ella [os]<sup>5</sup> está tan íntimamente unida, que más bien se separaría la luz del sol, el calor del fuego, digo más, se separaría más bien a todos los ángeles y santos de Vos, que a la divina María: porque Ella os ama más ardientemente y os glorifica más perfectamente que todas vuestras otras criaturas juntas.

**64** Después de esto, mi amable Dueño, ¿no es algo asombroso y lamentable, ver la ignorancia y las tinieblas de todos los hombres de aquí abajo acerca de vuestra Santa Madre? No hablo tanto de los idólatras y paganos que, no conociéndolos, no se cuidan de conocerla; tampoco hablo de los herejes y cismáticos, que no se cuidan de ser devotos de vuestra Santa Madre, habiéndose separado de Vos y de vuestra Santa

---

<sup>2</sup> Aquí, en el manuscrito, sigue una línea tachada.

<sup>3</sup> Canon Missae, Cf. Philip. IV, 13.

<sup>4</sup> Cf. II. Cor. II, 15-16.

<sup>5</sup> Este [os] no está en el manuscrito.



Iglesia; sino que hablo de los cristianos católicos, y aun de los doctores entre los católicos<sup>6</sup>, que, haciendo profesión de enseñar a los otros las verdades, no os conocen, a Vos ni a vuestra Santa Madre, a no ser de una manera especulativa, seca, estéril e indiferente. Estos señores no hablan sino raramente de vuestra Santa Madre y de la devoción que se le debe tener, porque temen, dicen ellos, que se abuse de ella, que se os haga injuria honrando demasiado a vuestra Santa Madre. Si ven u oyen a algún devoto de la Santísima Virgen hablar a menudo de la devoción a esta buena Madre, de una manera tierna, fuerte y persuasiva, como de un medio seguro sin ilusión, de un camino corto sin peligro, de una vía inmaculada sin imperfección, y de un secreto maravilloso para encontraros y amaros perfectamente, claman contra él y le dan mil falsas razones para probarle que no es preciso que hable tanto de la Santísima Virgen, que hay grandes abusos en esta devoción, y que es menester aplicarse a destruirlos y a hablar de Vos más bien que ir a llevar a los pueblos a la devoción a la Santísima Virgen a quien ellos aman ya lo suficiente.

A veces se les oye hablar de la devoción a vuestra Santa Madre, no para establecerla y persuadir a que se la abrace, sino para destruir los abusos que se hacen de ella; mientras que esos señores no tienen piedad ni devoción tierna para con Vos, por que no la tienen para con María, considerando **rosario**, el escapulario y la **corona**<sup>7</sup> como devociones de mujercilla, propias de ignorantes, sin las cuales se puede uno salvar; y si cae en sus manos algún devoto de la Santísima Virgen, que recite su **corona** o tenga alguna otra práctica de devoción hacia Ella, le cambiarán muy pronto el espíritu y el corazón: en lugar de la **corona**, le aconsejarán decir los siete salmos; en lugar de la devoción a la Santísima Virgen, le aconsejarán la devoción a Jesucristo. ¡Oh mi amable Jesús! ¿tiene esa gente vuestro espíritu? ¿Os agradan obrando de tal suerte? ¿Es agradaros no emplear todos los esfuerzos para agradar a vuestra Madre, de miedo de disgustaros? ¿La devoción a vuestra Santa Madre impide la vuestra? ¿Acaso Ella se atribuye el honor que se le tributa? ¿Es que Ella hace bando aparte? ¿Es Ella una extraña que no tiene vínculo alguno con Vos? ¿Es disgustaros el querer agradarla? ¿Es separarse o alejarse de vuestro amor, darse a Ella y amarla?.

**65** Sin embargo, mi amable Dueño, la mayoría de los sabios<sup>8</sup>, no alejarían más de la devoción a vuestra Santa Madre, ni le demostrarían más indiferencia si todo lo que acabo de decir fuese verdadero. Guardadme, Señor, guardadme de sus sentimientos y

<sup>6</sup> El Santo escribía en una época en la que el jansenismo, adversario de la devoción a la Santísima Virgen (Ver más adelante punto nº93), contaba con adeptos entre personas de renombre.

<sup>7</sup> **Corona** (chapelet): la tercera parte del **Rosario completo**, es decir, cinco misterios. En adelante "**corona**" equivale a ésto. Cuando San Luis María se refiere al **Rosario**, quiere decir el rezo de los misterios Gozosos, Dolorosos y Gloriosos. Hoy llamamos "**Rosario**" a lo que el santo llamaba "**corona**", y lo que él llama "rosario" sería para nosotros el rezo de **tres** rosarios.

El rezo de los misterios Luminosos fue añadido por San Juan Pablo II en 2002.

<sup>8</sup> Después de "sabios", en el manuscrito, siguen cinco palabras anuladas.



de sus prácticas, y dadme alguna parte en los sentimientos de reconocimiento, de estima, de respeto y de amor que Vos tenéis para con vuestra Santa Madre, a fin de que os ame y glorifique tanto más cuanto más os imite y de más cerca os siga.

**66** Como si hasta aquí nada hubiese dicho todavía en honor de vuestra Santa Madre, concededme la gracia de alabar la dignamente: *Fac me digne tuam matrem collaudare*, a pesar de todos sus enemigos, que son los vuestros, que yo les diga en alta voz con los santos: "*Non praesumat aliquis Deum se habere propitium qui benedicam Matrem offensam habuerit* — Que no presuma recibir la misericordia de Dios, aquel que ofende a su Santa Madre.

**67** Y para obtener de vuestra misericordia una verdadera devoción a vuestra Santa Madre, y para inspirarla a toda la tierra, haced que os ame ardientemente, y recibid para esto el ruego ardiente que os hago con San Agustín<sup>9</sup> y vuestros verdaderos amigos (Tom. 9 Operum, medit.):

*"Tu es Christus, pater meus Sanctus, Deus meus pius, rex meus magnus, pastor meus bonus, magister meus unus, adjutor meus optimus, dilectus meus pulcherrimus, panis meus vivus, sacerdos meus in aeternum, dux meum ad patriam, lux mea vera, dulcedo mea sancta, via mea recta, sapientia mea praeclara, simplicitas mea pura, concordia mea pacifica, custodia mea tota, portio mea bona, salus mea sempiterna...*

*"Christe Jesu, amabilis Domine, cur amavi, quare concupivi in omni vita mea quidquam praeter te, Jesum Deum meum? Ubi eram quando tecum mente non eram? Jam ex hoc nunc, omnia desideria mea, incalescite et effluite in Dominum Jesum; eurrite satis hactenus tardastis; properate quo pergitis, quaerite quem quaeritis. Jesu, qui non amat te, anathema sit; qui te non amat amaritudinibus repleatur... O dulcis Jesu, te amet, in te delectetur, te admiretur omnis sensus bonus tuae conveniens laudi, Deus cordis mei et pars mea, Christe Jesu, deficiat Cor meum spiritu tuo, et vivas tu in me, et concalescat in E spiritu meo vivus carbo amoris tui, et excrescat in ignem perfectum; ardeat jugiter in ara cordis mei, ferveat in medullis meis, flagret in absconditis animae meae; in die consummationis meae consummatus inveniar apud te... Amen"<sup>10</sup>.*

<sup>9</sup> Meditationum lib. I, cap. XVIII, n<sup>o</sup>2 (inter opera S. Agustini).

<sup>10</sup> "Tú eres Cristo, padre mío santo, Dios mío piadoso, rey mío grande, pastor mío bueno, maestro mío único, auxiliador mío óptimo, amado mío hermosísimo, vivo pan mío, sacerdote mío eterno, guía mío hacia la patria, luz mía verdadera, dulzura mía santa, vía mía recta, sabiduría mía preclara, simplicidad mía pura, concordia mía pacífica, custodia mía toda, porción mía buena, salvación mía sempiterna . . .

"¡Oh Cristo Jesús!, amable Señor, ¿por qué amé y deseé algo en toda mi vida fuera de ti, Jesús mío? ¿Dónde estaba yo cuando con la mente no estaba contigo? Ya desde ahora, deseos todos míos, inflamaos y desbordaos en el Señor Jesús; corred cuanto hasta ahora tardasteis; daos prisa a donde vais, buscad a quien buscáis. Jesús, sea anatematizado quien no te ama; quien no te ama se llene de amarguras?... ¡Oh dulce Jesús!, que yo te ame, en ti se deleite, en ti se admire todo buen corazón preparado para vuestra gloria. Dios de mi corazón y porción mía, Cristo Jesús, desfallezca en lo más íntimo mi corazón y seas tú quien vivas en mí, y arda en mi espíritu en la brasa viva de tu amor y crezca hasta ser fuego perfecto; arda perfectamente en las aras de mi corazón, hierva en mis médulas incendia las entrañas de mi alma; en el día de mi consumación sea hallado consumado junto a ti . . . Amén."



He querido poner en latín esta admirable oración de San Agustín, a fin de que las personas que entienden el latín la digan todos los días para pedir el amor de Jesús, que busquemos por la divina María.

## Oraciones - Día 07

### VENI CREATOR SPIRITUS

Veni Creator Spiritus,  
Mentes tuorum visita,  
Imple superna gratia  
Quae tu creasti pectora.

Ven Espíritu Creador,  
Visita el alma de los tuyos,  
Llena de suprema gracia  
Los corazones que creaste.

Qui diceris Paraclitus,  
Altissimi donum Dei,  
Fons vivus, ignis, chantas,  
Et spiritalis unctio.

Tú, llamado: Consolador,  
Don de Dios Altísimo,  
Fuente viva, fuego, caridad,  
Y espiritual unción.

Tu septiformis munere,  
Digitus Paternae dexteræ,  
Tu rite promissum Patris,  
Sermone ditans guttura.

Tú, regalo de siete dones,  
Dedo de la diestra Paterna,  
Tú, prometido formal del Padre,  
Que enriqueces con  
elocuencia nuestros labios.

Accende lumen sensibus,  
Infunde amorem cordibus,  
Infirma nostri corporis  
Virtute firmans perpeti.

Enciende luz a los sentidos,  
Infunde amor a los corazones,  
Con tu fuerza perpetua  
Sostén nuestra debilidad.

Hostem repellas longe  
Pocemque dones protinus;  
Ductore sic te praevio,  
Vitemus omne noxium.

Arroja muy lejos al enemigo,  
Y danos pronto la paz;  
Ante nosotros marcha como guía ,  
Para que evitemos todo mal.

Per te sciamus da Patrem,  
Noscamus atque Filium:  
Teque utriusque Spiritum  
Credamus omni tempore.

Sepamos por Ti del Padre,  
Y conozcamos al Hijo,  
Y a Ti, Espíritu de ambos,  
Creamos en todo tiempo.

Deo Patri sit gloria,  
Et Filio, qui a mortuis surrexit

¡Gloria a Dios Padre,  
Y al Hijo, que resucitó  
de entre los muertos,

Ac Paráclito,  
In saeculorum saecula.  
*Amen.*

Y al Paráclito,  
Por los siglos de los siglos.  
*Así sea.*



## AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella  
Dei Mater alma,  
Atque semper Virgo,  
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave  
Gabrielis ore,  
Funda nos in pace,  
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave  
Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,  
Profer lumen caecis,  
Mala nostra pelle,  
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem  
Sumat per te preces,  
Qui pro nobis natus  
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,  
Inter-omnis mitis,  
Nos, culpis, solutos,  
Mites fac et castos.

Virgen única , sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Librados de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,  
Iter para tutum:  
Ut videntes Jesum.  
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,  
Summo Christo decus,  
Spiritui Sancto,  
Tribus honor unus.  
*Amen.*

Sea alabanza a Dios Padre,  
Al sumo Cristo esplendor  
Con el Espíritu Santo,  
A los Tres un solo honor.  
*Así sea.*



## LETANÍAS DE LA HUMILDAD

(Cardenal Merry del Val)

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*  
Cristo ten piedad – *Cristo ten piedad*  
Señor ten piedad – *Señor ten piedad*  
Jesús, manso y humilde de corazón – *Óyeme*  
Jesús, manso y humilde de corazón – *Escúchame*

*Después de cada invocación, decir:*  
*Líbrame Jesús*

Del deseo de ser estimado,  
Del deseo de ser amado,  
Del deseo de ser ensalzado,  
Del deseo de ser honrado,  
Del deseo de ser alabado,  
Del deseo de ser preferido a los demás,  
Del deseo de ser consultado,  
Del deseo de ser aprobado,  
Del temor de ser humillado,  
Del temor de ser despreciado,  
Del temor de ser reprendido,  
Del temor de ser calumniado,  
Del temor de ser olvidado,  
Del temor de ser puesto en ridículo,  
Del temor de ser injuriado,  
Del temor de ser juzgado,

*Después de cada invocación:*  
*Concédeme oh Jesús*

El conocimiento y el amor de mi nada,  
La perpetua memoria de mis pecados,  
La persuasión de mi mezquindad,  
El aborrecimiento de toda vanidad,  
La pura intención de servir a Dios,  
La perfecta sumisión a la voluntad de Dios,  
El verdadero espíritu de compunción,  
La obediencia sin reserva a los superiores,  
El odio santo de toda envidia y celos,  
La prontitud en el perdonar las ofensas,  
La prudencia de callar en los asuntos ajenos,  
La paz y la caridad hacia todos,  
El ardiente deseo del desprecio y de las humillaciones y de ser tratado como tú y la gracia de saber recibir todo esto santamente,

*Después de cada invocación, decir: Jesús, concédeme la gracia de desearlo*

Que los demás sean más amados que yo,  
Que los demás sean más estimados que yo,  
Que en la opinión del mundo, otros sean engrandecidos y yo humillado,  
Que los demás sean preferidos y yo abandonado,  
Que los demás sean alabados y yo menospreciado,  
Que los demás sean elegidos en vez de mí en todo,  
Que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique debidamente,

Oh María, Reina, Madre, Maestra de los humildes, *Ruega por mí*

Oh todos los justos, santificados especialmente por el espíritu de humildad, *Rogad por nosotros*

### ORACIÓN

Oh Dios, que resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes, concédenos la virtud de la verdadera humildad, de la cual tu Unigénito mostró a los fieles el ejemplo de su persona; para que no provoquemos nunca tu indignación exaltándonos en el orgullo, sino más bien, podamos someternos humildemente para recibir los dones de tu gracia. **Amén.**